

QUIENES SON LOS HUARTE

EN 1896, cuando España perdía los restos de su Imperio, nació en Pamplona Félix Huarte Goñi. Dos años antes, Sabino Arana había creado el Partido Nacionalista Vasco, precursor de E. T. A. y sus futuras derivaciones. Euzkadi, País Vasco, pretendía unir las provincias vascas de Francia y España con Navarra, para lograr una absoluta independencia. A partir de tales postulados se produjo la ruptura entre este movimiento y los carlistas.

El pequeño Félix crece en un hogar que pasa por dificultades económicas. Los padres, Pilar y Pedro, viven de una modesta carpintería y hacen sacrificios para enviar a su hijo a un colegio particular. Pero el gasto desnivela el presupuesto y han de cambiarle a las escuelas municipales de San Francisco Javier. Félix tiene ya un sueño: estudiar el bachillerato y llegar a ser ingeniero. Debe contentarse con ingresar en la Academia Municipal de Música, y en Artes y Oficios. Bien dotado para el estudio, termina dos años de

solfeo y tres de violín con la calificación de sobresaliente. Se entrega al dibujo técnico y finaliza cinco años de delineación. Apenas adolescente tiene que sustituir a un profesor enfermo durante tres meses. Se dice que los alumnos quedaron con buen sabor de boca tras la actuación del jovencísimo maestro.

Obligan de nuevo las estrecheces familiares. Su padre le consigue un empleo en la oficina «Ensanche Galé», destinada a preparar proyectos para el ensanche de Pamplona. A primeros de siglo la ciudad muda su faz, aunque las murallas no caerán hasta 1920. Félix, con catorce años, cobra su primer sueldo: dos duros al mes. Y cuando llega a casa con la magra paga, le dice su padre: «¡Por qué no te habré metido de "maca" de carpintero, que me ganarías diez duros al mes y ahora no sacas ni para las alpargatas que rompes!».

A los tres años cierra la oficina. Se asocian dos de los delineantes sin empleo para formar una oficina de estudios. Llevan con ellos a

Félix, remunerándole con 90 pesetas mensuales, en brillantes duros de plata. Lástima que las condiciones ambientales no fueran óptimas. Sin disponer de una estufa, soporta el muchacho jornadas invernales a 20 grados bajo cero. Y, además, la empresa no lleva muy buena marcha. Un buen día les visita un maestro de obras de la Comandancia de Pamplona. Pregunta si hay algún delineante disponible. Félix hace sus cálculos: «Mejoro el horario, me ofrecen una estufa y conservo los dieciocho duros al mes». Pasa la prueba, le admiten y conoce a continuación lo que es el pluriempleo, pues aprovecha las tardes para trabajar como administrativo de un representante.

UNA NOTICIA PROVIDENCIAL

Acaba de cumplir veinte años cuando le encargan en la Comandancia que confeccione los planos topográficos de unas maniobras militares en el Pirineo Navarro. Tanto gustó el trabajo que le

llamó a su despacho el coronel-jefe: «Huarte —le dijo— le ofrezco hacerle delineante de plantilla en cuanto haga el servicio militar, para el que le conseguiríamos una plaza idónea». Félix duda, pero le decide su primer gran golpe de intuición. Responde que no tiene intención de hacerse funcionario. Reacciona su superior diciéndole que queda despedido, aunque puede tomarse todo el tiempo que quiera para buscar un nuevo trabajo.

Es un momento crucial en la vida del joven Huarte. Preocupado, marcha a dar un paseo por los Jardines de la Taconera y, en soledad, se plantea su futuro. Por lo pronto, decide emigrar a Cuba, donde viven dos primos suyos, y hacer allí el servicio militar. Con esta idea vuelve a casa. Sus padres tienen un tremendo disgusto, que dura toda la tarde. Hasta que por la noche llega una noticia providencial. Un amigo del constructor don Rufino Martincorena llega a ver a Félix para decirle que el patrón necesita un delineante. En esta casa permanece el muchacho once años. Durante ellos se casa con Adriana Beaumont y nacen sus tres primeros hijos: Jesús, Juan y María Josefa. Martincorena se asocia con dos constructores de Madrid y se traslada a vivir a la capital. Con él va Félix, convertido en uno de sus hombres de confianza. Pero el futuro gran empresario no se contenta con una existencia mediocre. Mantiene largas conversaciones con su amigo Emilio Malumbres. Y los dos exclaman, preocupados por el porvenir: «¡Si tuviéramos dos pesetas para establecernos!...».

Entre las obras que Huarte construye al servicio de Martincorena está la plaza de toros de Pamplona. Se termina justo cuando comienzan los Sanfermines. El proyecto correspondió al in-

Félix Huarte recibió la Medalla del Trabajo siendo ministro del departamento Romeo Gorria.



geniero Mendizábal, quien enseña a Félix a calcular estructuras de hormigón armado.

En un viaje a Pamplona conoce a don Toribio López, propietario de una fábrica de calzado construida por Martinicorena. Aquel empresario comprende las dificultades y las ambiciones de la pareja Huarte-Malumbres. Y en un rasgo de confianza y generosidad les proporciona los medios necesarios para crear, en 1927, la compañía que lleva el nombre de ambos y que más tarde pasará a llamarse Huarte y Compañía.

Para comprender el espectacular desarrollo de la firma habrá que tener en cuenta no sólo la capacidad personal de Huarte, sino también su gran habilidad para adaptarse y aprovechar las circunstancias de la economía española, habilidad que manifestará también cuando se ve obligado a rehacer la empresa tras el desastre de la guerra civil. En 1927 los grandes nombres de la industria norteña eran Ibarra, Garnica, Herrero, Chavarri, Urquijo, Aresti. A ellos se unen los recién llegados Entrecanales, Aguirre Gonzalo, Huarte, constructores que viven el gran despegue de la construcción, favorecidos por la política de Obras Públicas de la Dictadura en el período 23-29

Huarte y Cía. construye, en 1929, la Dirección Ge-

neral de Sanidad; en 1932 gana por concurso la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid; levanta (1935) los almacenes del puerto de Pasajes, y el frontón Recoletos en 1936. Destaca en muchas de estas construcciones la colaboración técnica de Eduardo Torroja.

La guerra civil divide la empresa y, finalizada la contienda, ha de iniciarse la recuperación. Surge una nueva oportunidad nacional: la política de embalses. La construcción de la presa de Alloz, 1940, será el primer paso. En aquel año España tiene una capacidad de embalses que no llega a los 4.000 millones de metros cúbicos. Veinticinco años después (cuando los cartelones Huarte y Cía. son casi obligados en cada presa) se superan los 25.000 millones de capacidad.

MUY UNIDO A SUS OBREROS

Huarte crea una larga serie de empresas que cubren los sectores de construcción, metalúrgico, alimentación, inmobiliarias, financieras. Presumía de conocer los nombres de sus obreros más próximos, de saber dónde estudiaban sus hijos. Hombre muy católico, era pródigo con las órdenes religiosas. En una ocasión le dijo su secretaria: «¿Don Félix, se

ha dado cuenta de que este año ha dado 52 millones a las monjas?». Nombrado vicepresidente de la Diputación Foral de Navarra (el presidente es el gobernador civil y las funciones efectivas corresponden al vicepresidente), obligó a sus empresas a que no aceptaran obras municipales. Fue, como dicen sus familiares, «capitán general» hasta el final, y su última jugada maestra fue la adjudicación de la construcción del aeropuerto de Lanzarote. En 1969, cuando la gran empresa Imenasa (Industrias Metálicas de Navarra) perdía millones, el patriarca dijo que la mantendría a toda costa para no dejar a los obreros en la calle. Estuvo muy ligado al «Opus Dei»; actualmente la familia Huarte costea los equipos de investigación del cáncer en la Universidad de Navarra. Cuando en 1956 se abrieron los contactos entre empresarios y Gobierno español con dirigentes del Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Banca privada norteamericana, Huarte supo actuar con perspectiva y se asoció con capital extranjero para la creación de nuevas empresas del grupo.

También en 1956 pudo realizar Félix Huarte otra de sus grandes ambiciones. Toda su vida afirmó que se consideraba labrador y que se preocupaba por la «angustiosa situación del cam-

po». En este aspecto participaba de una honda tradición navarra. Fue en esta provincia donde cristalizaron los primeros movimientos sindicales agrarios. En 1916 se creaban la Confederación Nacional que los agrupaba y en 1922 comprendía medio millón de familias en Navarra y zonas de Castilla.

EL SUEÑO DE FELIX HUARTE

Pero el sueño de Huarte era personal. Deseaba adquirir una finca donde desarrollar la agricultura integral. La familia Domecq le propuso tierras de Andalucía, pero se mantuvo fiel a Navarra. A veinte kilómetros de Pamplona compró la extensión de 1.500 hectáreas conocida como «Señorío de Sarría», pertenecientes históricamente a un capitán de Carlos V. El terreno era enmarañado, casi inaccesible a los tractores. Unos años después contaba con bosques de pinos, cultivos de cereales y viñas. Faisanes y perdices viven en su ámbito. Los vinos de Sarría están entre los más vendidos y apreciados en España. Pero esta riqueza no es rentable. Constituye un auténtico lujo que algún día pasará a la Diputación.

Félix Huarte murió el 12 de abril de 1971.

Después de la muerte de don Félix Huarte, sus hijos

Izquierda, Félix Huarte prueba una moto con su hijo Juan. Derecha, los Huarte y sus cuatro hijos, reunidos en "Villa Adriana".





Los tres hermanos Huarte han heredado el control del grupo empresarial. Jesús (izquierda) dirige Huarte y Cía.; Juan (centro), las demás empresas, excluidas las metalúrgicas de Pamplona, que se integran bajo el mando de Felipe (derecha).

dividieron las funciones directivas dentro del grupo industrial para una mejor administración.

Jesús Huarte Beaumont, economista, es presidente-administrador de Huarte y Cía. Su hermano Juan, también economista, dirige H. Beaumont y otras varias empresas. Ambos viven en Madrid. Felipe, ingeniero industrial, reside en Pamplona y está al frente de las empresas metalúrgicas de la zona.

Javier Vidal Sarió, casado con María Josefa Huarte Beaumont, es presidente de Papelera Navarra. Fue consejero del Banco de la Vasconia. Jesús Aizpún, cuñado de los Huarte, es secretario del Consejo de la citada empresa papelera.

Los tres hombres, Jesús, Juan y Felipe, son muy aficionados al deporte. Espe-

cialmente Felipe, que fue campeón mundial de pelota y practica asiduamente la pesca, la caza y el golf. Jesús y Juan practicaron también la pala y se dice que el último de ellos podría haber llegado a ser un excelente especialista.

EL GRUPO HUARTE

Parece casi increíble que el conjunto de grandes empresas integradas directa o indirectamente en el Grupo Huarte (rondarán en la actualidad el número de 50) estén controladas por una familia. La explicación podría estar en la «unidad espiritual» a la que se refieren con frecuencia sus directivos. Quienes afirman que, por término medio, la retri-

bución de sus trabajadores es un 30 por 100 mayor que la media española industrial. Papelera Navarra ostentaría el «record», con un 47 por 100 más sobre los salarios medios en su sector.

Las empresas en que los Huarte tienen propiedad mayoritaria son: Huarte y Cía. (Construcción), Inensa, Torfinasa y Mapsa (Metalurgia), Icona (Comercio exterior) y H. Beaumont (Explotaciones agrícolas).

La unión con grupos norteamericanos y europeos ha creado sucesivamente industrias complementarias, de manera que se cubran las fases productivas. Inasa, por ejemplo, comenzó a funcionar en 1956 con capital navarro; posteriormente el grupo norteamericano Reynolds invirtió 300 millones y su participación actual es del 50 por 100. Inasa es la ter-

cera empresa nacional de aluminio.

Huarte y Cía. era, en 1971, la empresa número 30 (por volumen de negocio) en la clasificación nacional y la cuarta dentro del sector Construcción. Posee centros de trabajo en 30 capitales de provincia. Realiza obras públicas, viviendas y construcciones industriales. La plantilla es de 1.390 empleados fijos y 10.000 eventuales. En 1971 sus recursos propios eran de 1.022 millones y los beneficios declarados de 120,6 millones.

Papelera Navarra es la número diez de su sector. La participación sueca (Svenska Cellulosa Aktiebolaget) supone el 50 por 100 del capital. En 1971 declaró beneficios de 31 millones y sus exportaciones supusieron 6,5 millones.

J. G. C.

LAS GRANDES EMPRESAS DEL GRUPO HUARTE

ABONOS ORGANICOS: Transformación de la basura en abonos.
ALIMENTOS Y CONSERVAS: Comercialización de productos alimenticios.

A. P. IBERICA: Tubos de escape y amortiguadores para automóviles.

COMELSA: Construcciones prefabricadas.

CHOCOLATES TRAPA: Fabricación de productos de confitería.

DOS MARES, S. A.: Explotación hotelera en zonas turísticas.

EGUISA: Aparcamientos subterráneos en San Sebastián.

EPSA: Aparcamientos subterráneos en varias capitales.

ESSA: Aparcamientos subterráneos en Madrid.

H. BEAUMONT: Explotación de finca agrícola y ganadera.

HUARTE Y CIA.: Obras públicas y edificaciones urbanas.

HISA: Edificaciones urbanas de alta calidad.

H.-MUEBLES: Mobiliario y decoración.

HINTRADE: Comercialización de productos artesanos.

IMENASA: Productos de precisión para automóviles. Grúas.

INASA: Transformación integral del aluminio.

INALSA: Explotación turística de la bahía de Alcudia.

ICONA: Comercio internacional.

INVESA: Gestión financiera nacional e internacional.

INTERLIMEN: Promoción turística del Norte de España.

MAPSA: Fundición de bronce-aluminio.

PANASA: Pasta de papel y cartón.

PERFRISA: Tubos y perfiles para construcción.

PROGISA: Explotación y venta de parcelas y urbanizaciones.

PRUNOSA: Urbanización y venta de viviendas.

TASA: Proyectos de conducción y depuración de agua.

TENO, S. A.: Explotación agrícola y urbanística de la isla de Teno.

TORFINASA: Tornillería y piezas para automóvil.

URBINA: Desarrollo de un polígono industrial en Barcelona.

URBANIZADORA HISPANO-BELGA: Explotación de terrenos en el Mar Menor.

UVISA: Urbanización y venta de terrenos.

VYESA: Proyectos de carreteras y estacionamientos.